



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: México en Centroamérica y el Caribe a fines del siglo XX

Autor: Santana Hernández, Adalberto Enrique

Forma sugerida de citar: Santana, A. E. (1996). México en Centroamérica y el Caribe a fines del siglo XX. *Cuadernos Americanos*, 4(58), 227-247.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 58, (julio-agosto de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MÉXICO EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE A FINES DEL SIGLO XX

Por *Adalberto* SANTANA
PUDEL, UNAM

ESTE TRABAJO PRETENDE DAR UNA VISIÓN GENERAL de la presencia política y cultural que México ha tenido en la última década del siglo xx en los países del Caribe (Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana entre otros) y los de Centroamérica (Belize, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). En este sentido, se busca identificar y demostrar que la presencia de México en el área no sólo obedece a su condición histórica de ser el país económicamente más desarrollado, sino también por representar política y culturalmente un contrapeso a las presiones e influencias externas a la región.

1. Las relaciones México-Centroamérica en la década de los noventa

CONSIDERANDO los últimos elementos que muestra la relación de México con los países centroamericanos, se puede afirmar que ésta llegó a una nueva y superior etapa en la última década del siglo xx. Los contactos gubernamentales de los últimos años así lo indican: han sido mucho más intensos, dinámicos y propositivos. Las condiciones se han logrado en virtud de la correspondencia de criterios y valores que postulan todos los gobiernos de la región. Se manifiesta esa dinámica y ese constructivo entendimiento no sólo en la relación gubernamental, sino también en otros órdenes políticos, económicos y culturales.

La nueva etapa constructiva de la relación no se dio al margen de las situaciones mundiales o regionales. Por el contrario, se encontró en buena medida condicionada e influenciada por el entorno mundial.

En términos generales las relaciones de México con América Central llegaron a comienzos de 1996 a uno de sus mejores momentos, con un mayor número de coincidencias y propósitos comunes. Un ejemplo de esta situación lo manifestó el presidente Ernesto Zedillo durante el acto de inauguración de la XVIII Reunión Ordinaria de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo. En ella el primer mandatario mexicano llegó a sostener que "la cooperación bilateral y multilateral con las repúblicas hermanas de América Central es una de las grandes prioridades de la política exterior".¹

Al centro de lo que se puede considerar como relaciones positivas destaca como un eje central el propósito compartido de buscar la integración regional en diversos órdenes. Nuevo y gran impulso libre ya de coacciones y equivocadas decisiones como las de la tercera década del siglo XIX, al instaurarse y desarrollarse el llamado Imperio de Iturbide. La nueva etapa se inauguró regionalmente con la llamada Cumbre Presidencial de Tuxtla Gutiérrez I.² Hasta este momento la percepción de los países centroamericanos incluía a cinco naciones del istmo. Más tarde se agregarían Panamá y Belice, por lo cual en la reunión de Tuxtla Gutiérrez II, con ellos y la presencia de México, el bloque quedó integrado ya por las ocho naciones realmente integrantes del istmo centroamericano.

Sin duda, en ese encuentro fue una constante de la reflexión de sus actores la búsqueda de alternativas para la región frente a la serie de conflictos y problemas con los que ha contado secularmente América Central. Entre ellos destacó el problema de la pobreza y

¹ *Novedades*, México, 6 de octubre de 1995, p. A5.

² En enero de 1991 se llevó a cabo el cónclave de México y Centroamérica que se realizó en esa subregión centroamericana de México, donde se asienta la capital del estado de Chiapas. Los mandatarios concurrentes fueron el anfitrión Carlos Salinas de Gortari, Rafael Angel Calderón Fournier, de Costa Rica, Alfredo Cristiani, de El Salvador, Vinicio Cerezo, de Guatemala, Rafael Leonardo Callejas, de Honduras y Violeta Barrios de Chamorro, de Nicaragua; así también en aquel momento, en calidad de invitado, estuvo presente el presidente electo de Guatemala, Jorge Serrano Elías. El segundo capítulo se realizaría a mediados de febrero de 1996 en Costa Rica. Esta Cumbre México-Centroamérica se conoce como Tuxtla Gutiérrez II. Sobre la importancia de esa instancia para la diplomacia de México, en octubre de 1995 la cancillería mexicana sostuvo que: "Cabe resaltar que a pesar de la crisis económica de México, existe la firme determinación presidencial de no descuidar este importante instrumento de cooperación entre nuestros países", *Novedades*, 16 de octubre de 1995, p. B6. Y así aconteció con el cónclave de San José.

sus secuelas como uno de los temas más dramáticos. Un elemento medular de la reunión, y que imprimió un nuevo curso a las relaciones México-Centroamérica, fue el aceptar que sólo con un espíritu de cooperación y de solidaridad es posible afianzar la integración regional.

Poco tiempo después de aquella histórica reunión ocurrieron una serie de nuevos y trascendentales encuentros. Destacó dentro de ellos la Primera Cumbre Iberoamericana donde, a iniciativa de México, los 22 jefes de Estado y gobierno iberoamericanos se dieron cita del 18 al 19 de julio de 1991 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Esta reunión ofreció un nuevo impulso al espíritu de cooperación y solidaridad gestado en la cumbre de Tuxtla Gutiérrez I. La cumbre de Guadalajara no sólo fortaleció y ahondó la relación México-Centroamérica, sino también le dio un nuevo y mayor impulso y firmeza a la política exterior mexicana.

Hasta ese momento la diplomacia del gobierno mexicano entre 1989 y 1992 se delineaba por seis objetivos específicos: 1. Preservar y fortalecer nuestra soberanía, 2. Coadyuvar al desarrollo del país, 3. Proteger a los mexicanos en el extranjero, 4. Cooperar con las naciones amigas y con los organismos internacionales, 5. Difundir nuestra cultura y 6. Proyectar una imagen positiva de nuestro país.³

En un corto tiempo, a través de esa búsqueda común de intereses y principios, la relación México-Centroamérica llegó a una nueva fase; una reunión a la que confluieron tanto los mandatarios de América Central como los del llamado Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela) se efectuó en Caracas, Venezuela, los días 11 y 12 de febrero de 1993. En esa reunión, la actitud mexicana hacia el área fue perfeccionar los mecanismos de financiamiento de las exportaciones centroamericanas hacia México, tal como lo manifestó el entonces canciller mexicano.⁴ Lo evidente en la relación de México con Centroamérica es lo que el propio canciller consideró: "Conviene una América Central en paz, fuerte políticamente, económicamente, en pleno desarrollo. Es muy importante para México".⁵ En ese mismo sentido, las palabras del entonces presidente mexicano en la cumbre de Caracas mostrarían la intención política de México con América Central y el resto de Latinoamérica, al manifestar que:

³ Fernando Solana, *Informe presentado por el Secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1991-1992*, México, SRE, 1993.

⁴ Cf. *Excelsior*, México, 11 de febrero de 1993, p. 10-A.

⁵ *Ibid.*

Llegaba a Caracas con la mejor disposición y convencido de que la reunión cumbre del G-3 servirá para promover los procesos de integración de América Latina y al mismo tiempo propiciar el desarrollo de la región centroamericana... Estoy seguro de que la reunión servirá para los propósitos de integración de América Latina.⁶

Poco tiempo después se suscitaría un hecho que manifestaría la necesaria integración de toda el área: las imposiciones que en materia de exportaciones se manifestaron en el mercado europeo, cuando las políticas proteccionistas de la Comunidad Europea afectaron a las importaciones del banano centroamericano.⁷

También habría que recordar que México y otros países centroamericanos conforman la región Mundo Maya (punto clave del turismo internacional), que es también un espacio histórico-cultural e instrumento de integración.⁸ Así, para mayo de 1993, en la región Mundo Maya (que comprende unos 350 mil kilómetros cuadrados de cinco países del área: Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y México) se llegó a un nuevo encuentro regional.⁹ El eje característico de la reunión fue un recorrido por la ruta del Mundo Maya al que concurren buena parte de los mandatarios de México y Centroamérica.¹⁰

⁶ Cf. *Excelsior*, 12 de febrero de 1993, p. 10 A.

⁷ Así encontramos el respaldo del gobierno mexicano al "legítimo y justo esfuerzo latinoamericano" para convencer a la CE de los perjuicios de su política, "... los esquemas proteccionistas desincentivan a países que tratan de abrir sus economías y competir en los mercados internacionales", *ibid.*

⁸ Pensemos que hoy el turismo se convierte en un rubro fundamental para los países subdesarrollados y por la mismas formas que adquiere la actual ubicación mundial de las áreas de recreo y esparcimiento.

⁹ El ex presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari llegó a calificar el Mundo Maya, como "nuestra casa cultural común", *El Día*, México, 21 de mayo de 1993, p. 3.

¹⁰ Reunidos los presidentes de El Salvador, Alfredo Cristiani, de Honduras, Rafael Leonardo Callejas y de México, Carlos Salinas, así como el primer ministro George Price, de Belice, el jueves 20 de mayo dio inicio la gira de trabajo. A ella no pudo sumarse en todo el recorrido el presidente guatemalteco Jorge Serrano Elías, como estaba originalmente previsto, ya que en días previos a la gira y durante ella se suscitaron una serie de protestas estudiantiles en contra de la militarización de los centros de enseñanza media. Esa situación generó una serie de enfrentamientos entre policías y estudiantes, que motivó un ambiente de explosión social en la capital guatemalteca, lo que impidió al presidente de esa nación asistir a todo el recorrido de trabajo.

La gira comenzó el jueves 20 de mayo en el sitio arqueológico de Palenque, Chiapas; continuó en Joya de Cerén, El Salvador; Altum-Hua, Belice; el Parque Nacional de Tikal, Guatemala, y concluyó el día sábado 22 de mayo en el Parque Arqueológico de Copán, Honduras, sitio donde se firmó y dio a conocer la Declaración de Copán.¹¹ La respuesta de México, principal receptor del turismo en la zona, fue reconocer como un paso importante las políticas de los países centroamericanos de abrir sus fronteras al libre tránsito de personas de estas naciones, y llegó a señalar que su gobierno observaba con interés esta determinación, aunque apuntó que "por ahora permanecerán las disposiciones administrativas que están establecidas".¹²

Durante el recorrido por Tikal se resaltó que el Mundo Maya sería un punto clave del turismo internacional con el que contarían México y Centroamérica. En el aspecto económico se llegó a reconocer que el ingreso turístico planeado aseguraría a largo plazo un flujo de divisas, mejorando la balanza de pagos de los países invo-

¹¹ La gira se extendió hacia la zona arqueológica de Tikal, 587 kilómetros al norte de la capital guatemalteca, donde el viernes 21 de mayo los mandatarios de Guatemala, Jorge Serrano Elías, y de Honduras, Rafael Leonardo Callejas, comentaron a sus homólogos de México, de El Salvador y de Belice "la urgencia de impulsar la integración regional, eliminando barreras al turismo", *El Día*, 22 de mayo de 1993, p. 3.

¹² *Ibid.* Es necesario hacer notar que se han puesto una serie de obstáculos al flujo libre de personas en la frontera sur de México. Pensemos que el fenómeno migratorio de los indocumentados hacia los Estados Unidos es uno de los principales efectos del problema de la pobreza y el desempleo en América Central y México. El fenómeno migratorio de indocumentados a Estados Unidos incluye el tránsito de centroamericanos y otras personas de las más diversas nacionalidades que en el sur del territorio mexicano intentan pasar por diversas vías. Por ejemplo en enero de 1996 se denunció la venta ilegal de pasaportes hondureños hasta en 100 mil dólares en el mercado negro de Hong Kong y Taiwán. Incluso reportaron agencias internacionales de prensa la denuncia de "que la venta de la nacionalidad y documentos de Honduras a miles de chinos, con motivo de la devolución en 1997 de Hong Kong a China por parte de Gran Bretaña, es un negocio en auge que mueve actualmente 500 millones de dólares", *Unomásuno*, México, 18 de enero de 1996, p. 18 (EFE y NOTIMEX). El conjunto de estas personas muchas veces son víctimas de las llamadas bandas de traficantes indocumentados (*polleros*). Tal ha sido la importancia del tema migratorio, que uno de los acuerdos de Tuxtla Gutiérrez II fue realizar en la ciudad de Puebla (México) entre los días 11 y 14 de marzo una reunión a nivel regional a la que fueron invitados los Estados Unidos. En ese sentido el tema migratorio ha sido analizado y estudiado desde una perspectiva integral y con un enfoque de la dimensión económica y social del fenómeno, proponiéndose alternativas regionales (México-Centroamérica).

lucrados. Es evidente que esta integración turística regional pudo interpretarse como el desarrollo de un eje económico para la región, medida necesaria para hacer frente a la crisis económica que ha padecido secularmente América Central. En otras palabras, la reunión de los mandatarios del área significó en el plano económico, para la región y para quienes formaban parte del Mundo Maya, la posibilidad de aplicar una política de ajuste necesaria frente a los retos que demanda la globalización de la economía internacional. Máxime en el periodo por el que atraviesan las exportaciones primarias mexicanas y centroamericanas, como la del banano, que muestran una fuerte caída de sus precios en el mercado internacional.

En el aspecto del rescate del patrimonio cultural común del Mundo Maya se consideró, desde el momento en que se concibió la idea de la gira de trabajo, que en la Declaración de Copán, firmada al final del recorrido por los mandatarios concurrentes, se habrían de incorporar trascendentales acuerdos; entre ellos, el impulsar "el mejoramiento de vida de las comunidades indígenas y la preservación de las zonas selváticas",¹³ el pulmón más importante de Mesoamérica.¹⁴

La Declaración de Copán fue más que elocuente de los propósitos e intenciones de esta última reunión de mandatarios y del nivel de las relaciones que sostenían a su más alto perfil los gobiernos de México y América Central.¹⁵ Incluso habría que resaltar en ese

¹³ *Unomásuno*, 20 de mayo de 1993, p. 7.

¹⁴ Antes de la clausura de ese nuevo encuentro, los jefes de Estado y de gobierno fueron recibidos el día viernes 21 de mayo en San Pedro Sula, Honduras, principal ciudad industrial del país, lugar donde el presidente mexicano llegó por segunda ocasión desde 1990. La clausura se llevó a efecto al día siguiente en la ciudad de Copán Ruinas.

¹⁵ Más de dos años después de aquella histórica reunión de la ruta del Mundo Maya, el secretario de Turismo de Honduras, Ricardo Martínez, anunciaría una nueva reunión de ministros de turismo de la Organización Mundo Maya (OMM) que tendría realización entre el 18 y el 22 de octubre en la ciudad hondureña de San Pedro Sula. A ella asistirían los secretarios de Turismo de México, Silvia Hernández, de Guatemala, José Miguel Gaitán, de El Salvador, Camilo Bolaños, de Belice, Henry Young, y de Honduras, el propio ministro Martínez. Dicho funcionario había sostenido que ese foro se llevaría a cabo con "el fin de preservar y difundir, mediante el turismo, la arqueología de los países que conforman el Mundo Maya". Asimismo señalaría que entre los temas que se discutirían en el encuentro estarían medidas para "proteger el arrecife coralino entre la isla de Cozumel, en México, hasta las Islas de la Bahía, en Honduras". A su vez declaraba que se buscaría "el desarrollo de un proyecto turístico entre los países con vestigios de la

encuentro la presencia que tuvo el entonces primer ministro de Belice, George Price. Con su presencia en ese acto Belice comenzó a perfilarse como una nueva nación centroamericana que se insertaba en un mayor grado en su propio ámbito histórico-geográfico. En ese escenario hay que reconocer que pesaron mucho los esfuerzos de México y Honduras en beneficio de la libre determinación de Belice.

En lo que respecta a los principales puntos de la relación bilateral México-Guatemala, ha tenido singular importancia la situación de más de treinta años de guerra en esa nación, así como los efectos causados. Habría que considerar que ambos países comparten una frontera que abarca 900 kilómetros, y que separa el mercado más grande del mundo (México, Canadá y Estados Unidos) de una de las áreas más deprimidas de América Latina (el istmo centroamericano). Otro elemento que figura con una capital importancia es la masiva presencia de refugiados guatemaltecos en los inicios de la década de los años ochenta en territorio mexicano, que hasta principios de 1996 contaba con más de 30 mil refugiados procedentes de zonas de conflicto. Asimismo el espacio otorgado por México para que en su territorio se lleven a efecto las pláticas de negociación entre la guerrilla guatemalteca (URNG) y el gobierno de ese país hizo que la relación cobrara un carácter distinto.¹⁶ Una frontera que es lugar de frecuentes roces y enfrentamientos producidos por conflictos político-sociales de ese país centroamericano, e incluso por los generados en Chiapas a partir de 1994, así como por el flujo cons-

cultura maya (México, Belice, Guatemala, El Salvador y Honduras), cuyo estudio ya se inició con un millón de dólares aportados por la Unión Europea'', *Novedades*, 6 de octubre de 1995, p. A5.

¹⁶ Es necesario acotar que con la llegada a la presidencia de Guatemala de Álvaro Arzú a través de un proceso electoral, se dieron las mejores condiciones para que en este gobierno la URNG, después de 35 años de guerra y más de 150 mil muertos, un millón de desplazados internos y 45 mil exiliados en México, diera a conocer en un comunicado vertido en la ciudad de México el cese al fuego. La suspensión fue temporal para "dar un aporte sustancial al avance del proceso de paz", *Novedades*, 21 de marzo de 1996. En respuesta a la iniciativa de la URNG, el presidente guatemalteco ordenó al Ejército suspender las operaciones contra la guerrilla en todo el país. Habría que destacar que México históricamente ha sido muy sensible a los conflictos en Guatemala. De esta forma puede comprenderse su participación en el llamado grupo de "países amigos", formado por México, Colombia, España, Estados Unidos, Noruega y Venezuela, y que ha buscado formas de relajar el conflicto en el país centroamericano.

tante de indocumentados centroamericanos a territorio mexicano, hicieron que la política mexicana hacia esa nación fuera más delicada y precisara de otro trato.¹⁷

Los diversos contactos que hay entre México y Guatemala se expresan en una serie de voluntades e intenciones que procuran arribar a un mejor entendimiento de pueblos y naciones hermanados, a diferencia de lo que ocurrió en la década pasada, cuando el conflicto centroamericano estaba en su clímax.

Con el triunfo electoral en Guatemala del candidato presidencial del Partido de Avanzada Nacional (PAN) Álvaro Arzú Irigoyen, la relación con el nuevo gobierno, que se instaló el domingo 14 de enero de 1996, manifestó una tendencia a fortalecer la relación bilateral. Signos destacados y trascendentales para el fortalecimiento de las relaciones entre México y Guatemala fueron la presencia del propio presidente Ernesto Zedillo en el acto de la toma de posesión del nuevo presidente guatemalteco, así como una visita del último a México en febrero de 1996. Este hecho sienta un gran precedente en la historia de las relaciones de México con Guatemala y con el resto de los países, tanto centroamericanos como de América Latina y el Caribe.

En cuanto a la relación con El Salvador ha existido una situación semejante, la cual ha mejorado indudablemente en los últimos años. El mejor testimonio de esa política fue la firma de los históricos acuerdos finales de paz de El Salvador, el 16 de enero de 1992 en el alcázar del Castillo de Chapultepec de la ciudad de México, entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno del presidente Alfredo Cristiani. En ese trascendental acto histórico-político para los países de la región y del conjunto de América Latina, entre otros juicios se manifestó el reconocimiento "a la sabia y certera visión de largo alcance expresada por Méxi-

¹⁷ Un ejemplo es el mismo reconocimiento que tanto el gobierno mexicano como amplios sectores sociales del país le brindaron a la oposición guatemalteca (recuérdese el caso de la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú). Hecho que se tornó aún más evidente con la ruptura del orden constitucional en Guatemala cuando el 25 de mayo de 1993 "el presidente Jorge Serrano Elías cerró el Congreso, suspendió 'parcial y temporalmente' las garantías constitucionales y convocó a elecciones para designar a una asamblea constituyente, tras una serie de protestas contra su régimen que provocaron la militarización de la capital", *El Día*, 26 de mayo de 1993, p. 14. Esta situación más tarde llevó a su destitución, quedando como presidente, de 1993 a enero de 1996, el ex procurador de los Derechos Humanos, Ramiro de León Carpio.

co'.¹⁸ Es indudable que para los casos de Guatemala y El Salvador ha existido, en diversos sectores de la sociedad mexicana, una opinión favorable para el afianzamiento y consolidación de este proceso de paz.

En el caso de Nicaragua, durante buena parte de esos mismos años, las posiciones tanto del gobierno como de amplios sectores de la sociedad mexicana fueron proclives al proceso revolucionario sandinista. Era evidente que había una correspondencia entre el Estado y la sociedad mexicana surgidos de un proceso revolucionario (1910-1921) con otro semejante como el de Nicaragua (1927-1979).¹⁹ Ese proceso revolucionario vivido en Nicaragua desde la gesta de Sandino hasta el triunfo de la Revolución Popular Sandinista tuvo como paradigma al Estado y sociedad mexicanas frente al modelo de gobierno que representaba el régimen somocista. Hecho histórico que es fácilmente comprobable a lo largo de buena parte de la historia de Nicaragua en el siglo xx, donde, sin proponérselo, el modelo del México revolucionario influyó ideológica y culturalmente. Cuando el sandinismo pierde las elecciones y cede el gobierno a una nueva alianza política (1990), la diplomacia mexicana no pierde su rumbo al mantener políticamente una buena relación institucional con su contraparte. De tal forma que al recomponerse las fuerzas políticas en Nicaragua, y al afianzarse la política de concertación del gobierno de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro, su relación con México se hizo más intensa.

En la relación con Costa Rica, cuando su gobierno no quiso afianzarse, en los inicios de los años ochenta, con una de las posiciones enfrentadas durante el proceso de militarización en el istmo, tuvo sin embargo finalmente que acceder al calor de las presiones estadounidenses. El gobierno costarricense no compartió con México una política de pacificación para el área, tal como se lo planteaba el

¹⁸ "Palabras del representante del FMLN, Schafik Jorge Handal", *Cuadernos Americanos*, núm. 32 (1992), p. 135. En ese número de la revista se recogen los documentos que asientan la trascendencia del proceso de pacificación en El Salvador. A su vez en ellos se pone de manifiesto la comprobación de las tesis de la cultura diplomática de México en su propuesta mediación y pacificación del área centroamericana.

¹⁹ Recordemos que Rafael Heliodoro Valle reconoce que desde la segunda década del siglo xx la Revolución Mexicana "que se inició en 1910, ha ejercido visible fascinación sobre muchos espíritus de este hemisferio", *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, México, FCE, 1960, p. 286.

Grupo Contadora. Sin embargo, con la llegada al gobierno costarricense de Rafael Ángel Calderón Fournier, las relaciones bilaterales entre México y Costa Rica tomaron un perfil más elevado. Se puede entender que determinadas características personales y el estilo de gobierno de ese mandatario influyeron para afianzar el acercamiento. Su alta estima e identificación personal con México son elementos que pueden ponderarse para entender por qué las relaciones pasaron a un mejor nivel.²⁰ Situación que no implica que las relaciones México-Costa Rica hayan sido demasiado difíciles y complejas. De tal suerte que el acercamiento se hizo más estrecho. Con la firma y puesta en práctica del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (T.L.C), nació un interés explícito de echar a andar otro entre México y Costa Rica, que fue finalmente realizado en un acuerdo de libre comercio entre ambos países en 1994.²¹

Con Panamá había una fuerte coincidencia; dentro de ello cabe destacar la participación conjunta de México y Panamá en el Grupo Contadora. Pero con el deterioro político que a partir de la segunda mitad de los años ochenta se comienza a perfilar en Panamá y al desarrollarse la ruptura del orden institucional con la intervención militar norteamericana de diciembre de 1989, así como por la llegada abrupta al gobierno del dirigente civilista Manuel Endara, es evidente que las relaciones México-Panamá llegaron a su más bajo nivel. Si bien en los meses de 1993 la situación mejoró, no por ello la relación bilateral logró llegar a un perfil como el que se tuvo en otro momento. Finalmente con el ascenso a la presidencia de Panamá de Ernesto Pérez Balladares, en 1995, las relaciones volvieron a tomar el nivel de sus mejores momentos. Esto se hizo patente con la visita del presidente mexicano Ernesto Zedillo a ese país del istmo los días 13 y 14 de febrero de 1996, sobre todo en un momento en el que el proceso de integración del Canal de Panamá toma un curso fundamental para la soberanía panameña y para la economía regional.

Para el caso de Belice, se trata de un pequeño y joven país que a la vez es centroamericano y caribeño. Distinción que le da un singular perfil en relación con el resto de los países de la región. El rasgo más distintivo de la relación que guarda México con Beli-

²⁰ Habría que recordar que el ex mandatario costarricense vivió en México, donde realizó sus estudios profesionales, e incluso su esposa nació en México.

²¹ Este acuerdo entró en vigor el primer día de 1995 y es hasta 1996 el único suscrito y puesto en práctica entre México y los países centroamericanos.

ce fue el haber aceptado y reconocido desde la década de los años setenta el pleno derecho del pueblo beliceño para decidir su destino. En los años de vida independiente de Belice (desde 1981), México ha mantenido una de las relaciones más constructivas. Los programas de apoyo y cooperación económica bilaterales, así como los acuerdos en materia de intercambio financiero, técnico, social, cultural y educativo, gestaron un clima favorable frente a la tensión militar prevaleciente en los otros países de la América Central, particularmente durante la década de los setenta y ochenta. Belice, al contar con la comprensión de México, logró encontrar un vecino favorable para sus anhelos de integración y madurez como nación independiente y soberana.²² Las perspectivas de la relación México-Belice para los próximos años se han visto reforzadas por diversos motivos. Figura, entre otros, la disposición de la mayoría de los gobiernos centroamericanos al reconocimiento de Belice como Estado soberano, su incorporación a la OEA en 1991 y el paulatino retiro de los 1 800 infantes británicos. Sin duda éstos fueron elementos que muestran el reforzamiento de la vida independiente de Belice y su incorporación a la región, tal como se demostró en los propósitos de la reunión cumbre del Mundo Maya y de Tuxtla Gutiérrez II.

Así, en términos generales pueden identificarse algunos rasgos del nivel que ha alcanzado hasta 1996 la presencia y las relaciones de México con los países centroamericanos. Habría que señalar que esa presencia de la diplomacia mexicana en América Central tiende a ser más firme y duradera, particularmente en estos tiempos de globalización económica. No haber aceptado esos retos probablemente hubiera significado, tanto para México como para las naciones centroamericanas, quedar marginados de la economía internacional. De ahí que la política de México hacia Centroamérica se orienta por la búsqueda de una relación basada en la cooperación económica.²³ Habría que ponderar que el apoyo gubernamental que

²² Cf. Francesca Gargallo y Adalberto Santana, *Belice: sus fronteras y destino*, México, CCYDEL/UNAM, 1993.

²³ Por ejemplo hasta 1992 el gobierno mexicano, a través de la Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, informaba que por medio de ella se habían otorgado "en el último año 10 mil días-hombre de consultoría, lo que significaba el envío de más de 400 especialistas mexicanos en tareas de asesoría y capacitación", en Fernando Solana, *op. cit.*, p. 31. Asimismo argumentan funcionarios del gobierno mexicano que con los países del área se han desarrollado 387 acciones de cooperación económica entre 1991 y 1995; cf. "México en Centroamérica", *El Nacional*, México, 26 de febrero de 1996, p. III.

México ofreció a la región a través de diversos programas se vio reforzado frente a un paulatino retiro de la presencia norteamericana en la región.²⁴ Todos éstos son elementos que sin duda profundizan y abren un nuevo cauce político a la relación de México con los países de América Central, región que desde la perspectiva del enfoque de asociación privilegiada, según lo manifiesta el secretario mexicano de Comercio y Fomento Industrial, Herminio Blanco, hace de Centroamérica “un atractivo mercado natural de 30 millones de personas al que exportamos en 1995 casi mil millones de dólares”.²⁵

En esa dinámica la tónica en la que se encuentra el conjunto de los países del área (México-Centroamérica) ha sido ir paulatinamente reduciendo el perfil de los conflictos políticos-militares que surgieron o perduraron hasta la década de los noventa.²⁶ A nivel económico, el mismo perfil de la globalización ha fortalecido las tendencias a conformar entre México y Centroamérica un bloque comercial por etapas.²⁷ En buena medida esa situación obedece al

²⁴ Sostienen fuentes de la cancillería mexicana que: “Hemos presenciado cómo recursos que provenían de la cooperación internacional, de los países nórdicos, han disminuido. Los dirigentes de la región se han dado cuenta de que esos recursos han disminuido porque los países industrializados dirigen ahora sus esfuerzos de cooperación a otras regiones como Asia y África. Ahí es donde nosotros entramos, México es el segundo cooperante después de la Unión Europea, pero ésta la integran 15 países y nosotros somos uno solo; entonces, México es muy importante para Centroamérica por su cooperación técnica, educativa y científica”, *ibid.*

²⁵ *Ibid.*, vi.

²⁶ Hasta marzo de 1996 figuran básicamente dos, uno de ellos en Chiapas, apenas iniciado en 1994 y que hasta marzo de 1996 se encuentra en un proceso prolongado de distensión. El otro, el más antiguo de toda el área, es el de Guatemala, al que ya hemos hecho referencia. Pero en términos generales podemos señalar que el proceso electoral que se ha dado en la región así como el reconocimiento a los orígenes de los conflictos y la búsqueda de negociaciones y acuerdos apunta a fortalecer la pacificación y la resolución tentativa de los conflictos a nivel político.

²⁷ Ya hemos mencionado que entre México y Costa Rica se logró un convenio de libre comercio en abril de 1994, el cual apenas entró en vigor en enero de 1995, en tanto que con los otros países centroamericanos el proceso ha sido mucho más lento y existe un reconocimiento derivado de la reunión de Tuxtla Gutiérrez II que señala: “En el ámbito de la cooperación económica destacan los esfuerzos para la conformación de una zona de libre comercio entre México y Centroamérica, la restructuración de la deuda de la mayoría de los países centroamericanos con México”, *ibid.*, p. xvi. Habría que agregar que entre enero y octubre de 1996 México mantenía un superávit comercial con Centroamérica de 712.3 millones de dólares (Belice 17.2, Costa Rica 105.4, El Salvador 117.2, Guatemala 217.1, Hon-

peso que en esa relación comercial han tenido las crisis recurrentes que se expresan en la mayoría de nuestros países latinoamericanos.²⁸

Organizaciones empresariales de México y del istmo centroamericano, como el Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI) y la Coordinadora Empresarial para el Comercio Exterior (COECE), han reconocido que para "grandes y pequeños negocios América Central se convirtió en un mercado más atractivo que Estados Unidos a partir de la crisis y de la oportunidad que generó el libre comercio con Costa Rica".²⁹ Recordemos que juntos México y los países centroamericanos suman un bloque de más de 120 millones de habitantes. Cantidad bastante significativa que de llegar a una mejor constitución de nuestra integración regional ofrecería frente a la gran potencia del norte un mayor peso para establecer negociaciones en torno a una diversidad de problemas y alternativas comunes.

Pero sin lugar a dudas donde más interrelación hay entre México y los países centroamericanos es en el ámbito cultural, que no puede cuantificarse en tanto es una expresión de lo más amplia y diversa entre comunidades de un mismo origen histórico-cultural de larga duración. No obstante, en términos del peso que las acciones culturales mantienen en la relación y en el contexto de la política exterior mexicana hacia el área, se reconoce que la cooperación educativa y cultural mexicana con Centroamérica entre 1991-1995,

ha estado orientada principalmente a la formación de recursos humanos, al fortalecimiento de la colaboración entre instituciones académicas, a la preservación de la cultura. Igualmente se ha impulsado la donación de bibliotecas y fomentado la circulación del libro. Los 318 proyectos de recursos humanos incluyen 893 becas para licenciaturas y 755 para cursos cortos de capacitación.³⁰

duras 54.9, Nicaragua 17.9 y Panamá 182.6), *Novedades*, 13 de febrero de 1996, p. B1.

²⁸ Otro elemento de peso en esa situación es que en pleno proceso de modernización de la economía a nivel mundial, en nuestros países hay aún pocas vías y accesos con una efectiva infraestructura para el transporte. Así, en Centroamérica encontramos carreteras deficientes para los requerimientos que hoy impone la dinámica comercial de fines del siglo XX. Entre Chiapas y Guatemala el paso del ferrocarril es materialmente imposible debido a la diferencia de vías férreas. Sin duda estas condiciones mínimas de infraestructura son obstáculos para la integración comercial.

²⁹ *Novedades*, 13 de febrero de 1996, p. B1

³⁰ "México en Centroamérica", *El Nacional*, 26 de febrero de 1996, p. XVI.

2 *México en el rumbo de la integración caribeña*

HOY EN día en la región caribeña se impulsan nuevos proyectos alternativos de integración (comerciales, económicos y culturales). El mayor avance en un programa de integración regional se logró con la constitución de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), organismo formado en Cartagena de Indias, Colombia, el 24 de julio de 1994. La AEC se encuentra integrada por 37 miembros, de los cuales 25 son países independientes y 12 territorios. En la Cuenca del Caribe étnicamente conviven una serie de comunidades de lo más disímolas, desde población afrocaribeña, criollos de origen europeo, asiáticos e indígenas. Asimismo encontramos sistemas económico-sociales contrastantes y en algunos casos excluyentes: capitalismo dependiente como el de México, los países de América Central, Colombia y Venezuela; neocolonialismo como el que todavía está presente en Puerto Rico y las Bermudas (incluso en estas últimas, en el referendo sobre la independencia realizado en la primera quincena de agosto, el setenta y cinco por ciento de los electores se pronunciaron rechazando la independencia de Gran Bretaña), y finalmente el socialismo presente en la mayor de las Antillas, Cuba.

Esta nueva entidad es la expresión de ese largo proceso de búsqueda de la integración de los países pertenecientes a la Cuenca del Caribe. En el seno de la AEC figuran países insertos en subregiones, tales como los centroamericanos, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela). En su inauguración señaló el entonces presidente colombiano César Gaviria que la suma de las distintas economías de la AEC alcanzará "un Producto Interno Bruto de 500 mil millones de dólares y un comercio exterior anual de 180 mil millones de dólares".³¹ De esta forma se convierte en un gran bloque regional.

Uno de los objetivos de la asociación caribeña en buena medida ya se alcanzó, al lograr la conformación de la misma entidad. Sin embargo, dentro de las orientaciones prioritarias de la AEC está la de lograr el desarrollo potencial del Mar Caribe, a través de la interacción entre los Estados miembros con terceros. De igual forma los miembros de la nueva entidad caribeña pretenden buscar la promoción de un espacio económico ampliado para su comercio e inversiones, así como oportunidades de cooperación y concerta-

³¹ *Novedades*, 21 de julio de 1994, p. A2.

ción, y sobre todo la integración económica. De esta forma se puede comprender que frente a la situación internacional, en la que se están formando nuevos bloques regionales y con diversas modalidades de integración, la AEC se inserta como un gran interlocutor. No surge como un bloque que haya desgarrado o fragmentado anteriores alianzas. Su fundamento se originó en fortalecer su unidad interna e incrementar la cooperación entre las subregiones. Asimismo se considera que la asociación contribuirá a una complementación más eficiente de las economías de la región y al fortalecimiento de los vínculos económicos, políticos, científicos, culturales y sociales de los países de la Cuenca del Caribe. Avance significativo para la política y la sociedad latinoamericana, ya que países como Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela, sin estar en la región antillana se identifican física y culturalmente como entidades plenamente pertenecientes a la región caribeña. Y por otro lado los países y territorios insulares, sobre todo aquellos que tienen una marcada influencia cultural francófona y anglófona, comienzan a reconocerse y aceptarse como partes de esa amplia y diversa comunidad regional de carácter multicultural.

Habría que recordar que desde la visión y las concepciones políticas imperiales sobre los países que integran la Cuenca del Caribe se ha querido excluir a Colombia, Venezuela y México de la misma, con el firme propósito de reafirmar conceptualmente la exclusión de esos tres, para así hacer más evidente la hegemonía imperial en el área.³² La presencia de los jefes de Estado de la región en la constitución de la AEC, así como en la segunda reunión en Trinidad y Tobago en 1995, consolidó ese proceso de integración al Caribe. El hecho de que Colombia fuera el escenario de la primera reunión de la AEC sentó un precedente fundamental en el ámbito de las relaciones intercaribeñas y de su proceso de integración al margen de las grandes potencias todavía presentes en la Cuenca del Caribe (Estados Unidos, Inglaterra y Francia).³³ Asimismo se

³² Cf. nuestro trabajo 'Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental', *Cuadernos Americanos*, núm. 37 (enero-febrero 1996), pp. 65-75

³³ Cf. Orlando Peña, *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1989. En este texto se da una visión integral para comprender el proceso histórico de los países de la Cuenca del Caribe, específicamente de los microestados: Antigua y Barbuda (independiente desde 1981), Bahamas (1973), Barbados (1966), Belice (1981), Dominica (1978), Granada (1974), Guyana (1966), Jama-

puede pensar que esa reunión consolidó, en términos de la coyuntura política, las posibilidades para que el entonces presidente de Colombia, César Gaviria, llegara a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) como una expresión de unidad de los países caribeños.

Un año después (en los inicios de la segunda quincena de agosto de 1995) en Trinidad y Tobago tuvieron una nueva oportunidad de reunirse los miembros asociados, llegando México a ocupar la presidencia del Consejo de Ministros. Durante una de las jornadas de esa reunión de la AEC, el 17 de agosto, el presidente Zedillo, durante el almuerzo ofrecido a los jefes de Estado y de gobierno de la Comunidad del Caribe (CARICOM), reunidos en el salón "Humming Bird" del hotel Trinidad y Tobago, en Puerto España, afirmó:

El Caribe ocupa un lugar prioritario en la política exterior de México y un espacio bien definido en su política comercial. México es parte integral del área. Nos une el mar que nos da el privilegio de ser y sentirnos caribeños. Tenemos puntos de coincidencia y perspectivas comunes que mi país quiere aprovechar y enriquecer.³⁴

Cabe hacer notar que tal percepción del mandatario mexicano enriqueció el discurso oficial de su gobierno al integrar elementos centrales de la llamada identidad nacional. El reconocer que México es también parte medular de la región caribeña, o si se prefiere que los mexicanos también son caribeños, lleva implícita la noción de la gran diversidad cultural caribeña y por lo tanto mexicana. Y en esto habría también que reconocer que los países de las Antillas no son los únicos caribeños. Política y culturalmente la presencia de México en el Caribe, y de esta región en la historia del país, ha sido de una gran trascendencia. Se puede recordar que navegando por las aguas del Mar de las Antillas comenzaron a llegar a tierras continentales, a lo largo de más de cuatrocientos noventa años, una cantidad enorme de hombres y mujeres que han dejado una huella imborrable en la historia de México y de otras de América Latina.

ca (1962), San Cristóbal y Nevis (1983), Santa Lucía (1979), San Vicente y Granadinas (1973), Suriname (1975) y Trinidad y Tobago (1962) y territorios de la región: Anguila (Gran Bretaña), Bermuda (Gran Bretaña), Islas Caimán (Gran Bretaña), Islas Turcos y Caicos (Gran Bretaña), Islas Vírgenes (Gran Bretaña), Islas Vírgenes (Estados Unidos), Monserrat (Gran Bretaña), Puerto Rico (Estados Unidos), Guadalupe (República Francesa), Guayana (República Francesa), Martinica (República Francesa), Aruba y Antillas Holandesas (Países Bajos).

³⁴ *Novedades*, 18 de agosto de 1995, p. A4.

Sobre esa región hay un factor que desde 1898 es cardinal para el área y por ende para la presencia mexicana en el Caribe. Éste es el peso que tienen las experiencias de las intervenciones norteamericanas en la zona, que abarcan desde la presencia de las tropas estadounidenses en Cuba y su intervención en la llamada Guerra Hispanoamericana con la excusa de la destrucción del buque *Maine* en la bahía de La Habana, hasta nuestros días con la aprobación de la Ley Helms-Burton. Esas intervenciones han determinado en buena medida el rumbo general de los países de la región caribeña. La imagen y presencia mexicana ha sido política y culturalmente un contrapeso a las presiones e influencias de los Estados Unidos y otras potencias en la región.

Un ejemplo de esta imagen cultural de México en el Caribe como paradigma frente a la dominación estadounidense nos la brinda la influencia del Taller de la Gráfica Mexicana sobre los artistas del Centro de Arte Puertorriqueño (CAP). Esa influencia se recibiría indirectamente a través de artistas boricuas que como Antonio Maldonado y Rafael Tufiño estudiaron artes plásticas en la Academia de San Carlos de la Universidad Nacional Autónoma de México y cuya influencia político-cultural dejó una destacada huella. Así,

la mayor parte de los artistas que constituían el CAP asumieron una posición crítica y de vanguardia. Manifestaron su inconformidad por el nuevo sistema de gobierno; uno incondicional, que pretendía hacer de Puerto Rico y sus habitantes una extensión de la explotación norteamericana en Cuba para esa época. En este sentido, la gráfica puertorriqueña se acercó a la gráfica popular mexicana y a su exponente máximo, Leopoldo Méndez, y a los trabajos realizados por el artista norteamericano Ben Shahn. Nuestros artistas no fueron tan dramáticos y directos como los artistas mexicanos a pesar de manifestar cierta similitud temática y estilística. La temática de crítica sociopolítica puertorriqueña fue abordada en esta época con cierto recato por muchos artistas y en especial por Rafael Tufiño y Lorenzo Homar. Este último posteriormente fue colaborador consecuente del rotativo *Claridad*, semanario oficial del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y *La Escalera*, revista bimensual de análisis político, editada y publicada por Publicaciones Geranisam.³⁵

Habría que considerar que Cuba, Puerto Rico, Haití y la República Dominicana, enclavados en la Cuenca del Caribe, como integrantes de las Grandes Antillas, son por su emplazamiento

³⁵ J. David Cupeles, *Lorenzo Homar, artista ejemplar de la gráfica contemporánea de Puerto Rico*, México, Juan David Cupeles, 1993, pp. 40-41.

puntos de disputa de las grandes potencias imperiales. Esas tierras insulares de América tienen una destacada importancia para los intereses vitales de los Estados Unidos. Si bien se reconoce que la imagen y la política exterior mexicanas no son una amenaza a la seguridad nacional norteamericana, sí representan un contrapeso político y cultural a los intereses imperiales. Tal como más recientemente se ha hecho evidente con las relaciones e inversiones mexicanas en Cuba, donde la llamada Ley Helms-Burton representa un ataque directo no sólo al derecho internacional sino también a los intereses mexicanos en la Isla.³⁶

Otra situación semejante podría presentarse a inicios del próximo siglo en el área donde circula la mayor parte de las importaciones de petróleo y tránsito obligado del comercio estadounidense hacia el sur y desde el Canal de Panamá, en virtud de quedar circunscrito a la soberanía panameña.³⁷ De igual forma esa región es

³⁶ Lo resaltante en la actual etapa de las relaciones México-Cuba es la cada vez más destacada presencia del sector privado mexicano. De ahí que se reconozca que en estos momentos, cuando ha arreciado el embargo norteamericano contra la Isla, el gobierno mexicano alienta una ofensiva del empresariado para consumir inversiones estratégicas, y con ello respaldar la transición económica en el país caribeño. El nivel de las inversiones mexicanas que han ocurrido en los últimos dos años se estima en más de mil millones de dólares para convertir en el turismo, el cemento, los textiles, la telefonía y la refinación del petróleo. En las nuevas perspectivas de las inversiones se afirma que apuntan hacia la rama del vidrio y la producción de autopartes y ensamblajes de vehículos. En esta nueva fase de operación económica e inversiones mixtas, el ex canciller mexicano Manuel Tello reconoció que "el gobierno de México sigue vivamente interesado en incrementar sus relaciones con Cuba y en tender líneas estratégicas, que permitan multiplicar todo tipo de intercambios y contactos entre ambos países". El hecho mismo de que en la ciudad de Monterrey funcione un consulado de Cuba es un indicio más de la importancia que la Isla tiene para las inversiones mexicanas. Se puede entender que quien le ha ofrecido las mejores condiciones al sector empresarial de México para invertir en Cuba es el embargo económico estadounidense, el cual por su misma lógica ha vetado a sectores de Miami y de los Estados Unidos para poder invertir. Pero paralelamente también se puede entender que esta dinámica de las inversiones mexicanas obedece a la fuerza y capacidad que el sector empresarial mexicano está cobrando y que en esa dinámica está dispuesto a consolidar sus empresas a mediano y largo plazo en la Cuenca del Caribe.

³⁷ Al respecto señaló el presidente Ernesto Pérez Balladares, durante la visita del presidente mexicano Ernesto Zedillo los días 13 y 14 de febrero de 1996, que el proceso de transferencia de las instalaciones canaleras a Panamá es un proceso inmodificable. Y en ese sentido la visita del mandatario mexicano a Panamá, y durante los mismos días un recorrido de él fuera de agenda por la Zona del Canal, fue calificado como un "hecho destacable por cuanto subraya el interés de un

el escenario de un conjunto de actividades militares y de inteligencia vinculadas a la política global norteamericana.

Finalmente, podemos concluir que tanto en las Antillas como en los países que integran el istmo centroamericano se ubican puntos estratégicos para la seguridad militar estadounidense como la base militar de Guantánamo en Cuba y las bases norteamericanas en la Zona del Canal de Panamá y Honduras.³⁸ Y en este sentido, en nuestro tiempo de globalización y de posguerra fría, aun la política de México con respecto a Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico y Centroamérica ha sido, a lo largo de la historia y particularmente en el siglo XX, un contrapeso fundamental para contrarrestar la influencia política, económica y cultural de Estados Unidos en el área. Dinámica que va más allá de razones coyunturales y que obedece a un fenómeno histórico-cultural de las distintas fuerzas sociales que componen y dan vida a la realidad mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia, Juan, *Honduras: en busca del encuentro 1978-1986*, México, PECA/CIDE, 1987.
- Bardini, Roberto, *Belice: Historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1978.
- Bartoli, Henri, "¿Mundialización o hegemonía?", *Cuadernos Americanos*, núm. 53 (septiembre-octubre 1995), pp. 111-135.
- Becerra, Longino, *Evolución histórica de Honduras*, Tegucigalpa, Baktún, 1983 (Colección *Próceres*, 2).
- Benítez Manaut, Raúl y Ricardo Córdova Macías, comps., *México en Centroamérica: expediente de documentos fundamentales, 1979-1986*, México, CIIH/UNAM, 1989.
- Bermúdez, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro (I). El Caribe, frontera imperial*, Madrid, SARPE, 1985.

gobernante latinoamericano, y en este caso de un país solidario con la lucha nacionalista panameña por conocer esta obra portentosa en momentos en que avanza el mencionado proceso de reversión a nuestra soberanía de dicha vía interoceánica", "México en Centroamérica", *El Nacional*, 26 de febrero de 1996, p. XIII

³⁸ Durante buena parte de 1994 y todo 1995 la base norteamericana se emplazó como refugio de 40 mil inmigrantes haitianos y cubanos.

- Bueso, Julio Antonio, *El subdesarrollo hondureño*, Tegucigalpa, UNAH, 1987.
- Callejas, Rafael Leonardo, "Honduras hoy", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 34, 1992, Primavera.
- Cariás, Marco Virgilio, *Análisis del conflicto entre Honduras y El Salvador*, Tegucigalpa, Fac. de Ciencias Económicas/UNAH, 1969 (Colección Documentos, 1).
- , *La guerra inútil; análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, EDUCA, 1971.
- Cavalla, Antonio y Lilia Bermúdez, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Collado, Carmen et al., *Centroamérica 1*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1988 (*Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe*), 2 vols.
- "Comunicado conjunto de los presidentes de México y Honduras", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 30, Primavera 1991.
- Contreras R., J. Daniel, *Breve Historia de Guatemala*, Guatemala, Piedra Santa, 1987.
- Cooperación México-Centroamérica. Documentos básicos*, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1991.
- Cronología de actividades del Secretario de Relaciones Exteriores: 1988-1992*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos/SRE, 1993.
- Cupeles, J. David, *Lorenzo Homar. Artista ejemplar de la gráfica contemporánea de Puerto Rico*, México, Juan David Cupeles, 1993.
- Dalton, Roque, *El Salvador* (monografía), Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- Gargallo, Francesca y Adalberto Santana, *Belice: sus fronteras y destino*, México, CCyDEL/UNAM, 1993.
- González Casanova, Pablo, coord., *América Latina: historia de medio siglo. México, Centroamérica y el Caribe*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1981.
- González Vargas, Álvaro, *Tópicos del Humanismo*. núm. 10, mayo-septiembre de 1995 (Universidad Nacional de Costa Rica), s.p.
- Handal, Schafik Jorge, "Palabras del Representante del FMLN", *Cuadernos Americanos*, núm. 32 (1992), pp. 132-136.
- "México en Centroamérica", *El Nacional*, México, 26 de febrero de 1996, pp. I-XVI.
- Monteforte Toledo, Mario, *Centroamérica, subdesarrollo y dependencia*, México, IIS/UNAM, 1972, 2 vols.
- Pastor, Rodolfo, *Historia de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 1989.
- Peña, Orlando, *Estados y Territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1989.

- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Pérez Cadalso, Eliseo, *Puntos y comas de la diplomacia*, Tegucigalpa, Talleres Tipo-Litográficos Nacionales, 1971.
- Roett, Riordan, comp., *Relaciones exteriores : de México en la década de los noventa*, México, Siglo XXI, 1991.
- Salinas de Gortari, Carlos, *Honduras y México tienen mucho en común*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992.
- Salomón, Leticia, *Política y militares en Honduras*, Tegucigalpa, CEDOH, 1992.
- Santana, Adalberto, "Migraciones actuales en América Latina", *Cuadernos Americanos*, núm. 54 (1995), pp. 233-241.
- , "Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental", *Cuadernos Americanos*, núm. 37 (1996), pp. 65-75.
- Selser, Gregorio, *Honduras, república alquilada*, México, Mex-Sur, 1983.
- Solana, Fernando, *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1990-1991*, México, SRE, 1993.
- , *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1991-1992*, México, SRE, 1993.
- Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, EDUCA, 1971.
- , *et al.*, *Centroamérica: hoy*, México, Siglo XXI, 1975.
- Toussaint Ribot, Mónica, "La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance *expostfacto*", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 161 (1995), pp. 109-134.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960.
- Vuskovic Céspedes, Pedro, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, CIDE, 1986.